vinetur

El Gobierno británico prevé subir un 3,9% el impuesto sobre el alcohol

La medida encarecería cerveza, vino y destilados en un sector que reclama congelar el gravamen

miércoles 28 de octubre de 2026



El Gobierno británico prevé elevar este miércoles, 28 de octubre, los impuestos sobre el alcohol en línea con el índice de precios minoristas, una subida del 3,9% que, de aplicarse, encarecería la carga fiscal sobre la cerveza, el vino y los destilados. La

medida se conocerá en el presupuesto que presentará el ministro de Hacienda, John Healey, y llega en un momento de presión para los pubs y para buena parte del negocio hostelero del país.

La propuesta pasa por actualizar el impuesto especial sobre las bebidas alcohólicas con el Retail Price Index, el indicador que el Reino Unido usa en este caso como referencia. Ese gravamen se aplica a la producción, la distribución o la importación de bebidas con una graduación superior al 1,2%. Con esa revisión, la carga fiscal sobre cada pinta de cerveza pasaría de 50 a 52 peniques, mientras que en una botella de vino el alza rondaría entre 10 y 12 peniques.

El Tesoro británico no había confirmado públicamente el cambio al cierre de esta información. La subida, por tanto, seguía pendiente de confirmación formal, aunque distintos medios británicos la daban por prevista para las cuentas públicas de este miércoles.

La posible revisión afecta de forma directa a un mercado con peso para fabricantes, distribuidores e importadores de bebidas. Si el impuesto sube, una parte del alza puede trasladarse al precio final y otra puede quedarse en la cadena comercial, con menor margen para pubs, bares, comercios y operadores que intenten no perder ventas. También tendría efecto sobre el vino, la cerveza y los espirituosos que llegan al Reino Unido desde otros países, un punto relevante para exportadores que venden en ese destino.

Desde el sector del vino y los destilados, las críticas se han centrado en el efecto sobre el consumo y sobre la recaudación. Miles Beale, director ejecutivo de la Wine and Spirit Trade Association, pidió al Gobierno que congele el impuesto para aliviar la presión sobre los hogares y las empresas. “Con una crisis del nivel de vida y con el objetivo de impulsar el crecimiento en todos los códigos postales, este Gobierno debería apoyar al sector británico de las bebidas, no apretarlo más”, afirmó.

Beale añadió que el ministro de Hacienda no puede controlar los precios internacionales de la energía, pero sí “frenar las subidas constantes y duras de los impuestos sobre el alcohol”, que, a su juicio, “han fracasado de forma reiterada a la hora de aumentar la recaudación”. Su planteamiento apunta a una idea que el sector

repite desde hace tiempo: cuando el impuesto sube, parte del consumo se resiente y no siempre se compensa con más ingresos para el Estado.

La patronal de la cerveza y los pubs mantiene una posición similar. Emma McClarkin, directora ejecutiva de la British Beer and Pub Association, sostuvo que apoyar al sector cervecero y hostelero ayudaría a crear empleo, en especial entre los jóvenes que tienen más dificultades para incorporarse al mercado laboral. McClarkin reclamó también una congelación del impuesto y aseguró que los fabricantes británicos pagan algunas de las tasas sobre la cerveza más altas de Europa.

En esa comparación, la asociación cifra en doce veces la diferencia frente a Alemania y España. Su argumento es que mantener el gravamen en el nivel actual, en lugar de aplicar la subida prevista, acercaría la fiscalidad británica a la de otros países europeos y aliviaría la presión sobre las empresas del ramo.

La previsión de un alza en el alcohol coincide, además, con otras medidas de signo distinto anunciadas por el Ejecutivo antes del presupuesto. Este martes, 27 de octubre, el Gobierno comunicó recortes arancelarios sobre varios productos de supermercado, entre ellos alubias en conserva, pepinillos y chocolate, dentro de un paquete con el que pretende dar más margen a las familias. También se incluyeron mermeladas, ajo, caramelos, queroseno y fertilizantes.

Ese contraste entre rebajas en algunos productos básicos y una posible subida sobre las bebidas alcohólicas puede tener lectura directa en la hostelería. Los pubs británicos llevan tiempo bajo presión por la inflación, la energía, los salarios y la caída del consumo en determinados tramos horarios. Un aumento fiscal, aunque sea de unos pocos peniques por unidad, puede pesar en un negocio que trabaja con volúmenes altos y márgenes ajustados.

En el caso del vino, la horquilla de 10 a 12 peniques por botella no equivale por sí sola a una gran variación para el comprador, pero sí puede sumar tensión en la fijación de precios cuando se añade al transporte, la distribución y el resto de tributos. En cerveza y destilados ocurre algo parecido: el efecto unitario es limitado, pero se multiplica a gran escala y obliga a decidir si la subida se repercute al cliente o se absorbe en parte.

La decisión final se conocerá con la presentación del presupuesto este miércoles, 28 de octubre. Hasta entonces, el sector mantiene la presión sobre el Gobierno para que opte por una congelación del impuesto y evite otro encarecimiento en una de las categorías más sensibles para pubs, supermercados, importadores y consumidores.